

# *Vacas, mulas, azúcar y café; los efectos de su introducción en la Huasteca, México*

Jesús RUVALCABA MERCADO  
CIESAS<sup>1</sup>

## ABSTRACT

From the very beginning of the 16th Century, the Huastec region played a role as an exchanging area of people, plants, and animals between New Spain and the Antilles, and therefore, between the New and the Old World. Obviously, there were different consequences for both sides of the Ocean. In this frame, the aim of the following lines is to analyse social changes among Indian communities which occurred as cattle, sugarcane and coffee arrived to stay, mostly as Huastec commercial production. The data were obtained from historical and ethnographic material.

**Key words:** Agricultural range, peasantry action, development.

**Palabras clave:** Repertorio agrícola, movilización campesina, desarrollo.

## INTRODUCCION

Los textos de historia de diversos países explican el impulso de las invasiones y conquistas europeas de los siglos xv y xvi en diferentes partes del

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer los comentarios de la Dra. Annamária Lammel hechos a una versión previa, a los que debe mucho ésta. Asimismo, a Juan Manuel Pérez Zevallos y a Antonio Escobar por haberme facilitado documentos de archivo de suma importancia sin haberlos publicado todavía.

mundo, y en particular en América, como el resultado de la búsqueda de nuevas rutas para el tráfico de especias, en particular clavo (*Eugenia aromatica* Baill), pimienta (*Piper nigrum* L) y canela (*Cinnamomum* spp). Como bien señala Lammel (en Pérez Siller 1992: 139), ésta es una visión distorsionada del suceso si no es que reduccionista. Sin duda, las plantas jugaron un papel crucial en la conquista, invasión y expoliación de personas, tierras y riquezas por parte de algunas naciones europeas en los siglos xv y xvi, pero la ampliación del repertorio agrícola no entraba en los planes de los conquistadores, aunque fue la consecuencia de mayor importancia para la humanidad. Como señaló Fernández de Oviedo a principios del siglo xvi (y más de tres siglos después Marx), tanto los señores que respaldaban la empresa de conquista, como los principales, sus criados y mayordomos en las Indias tenían por ambición «... adquirir, y enbiar y recibir oro ... que iba teñido con la sangre des-tos indios», para disfrutarlo en Europa (1979: Lib. 4.º; cap. III; f. XXIX). Es decir, según Oviedo, los descubrimientos y conquistas se hicieron por la codicia de encontrar metales preciosos, aunque durante el proceso mismo se solucionaron imprevistos cuyos efectos nadie imaginó en el futuro —nuestro ahora— que nada tenían que ver con los planes iniciales de los conquistadores. Uno de las más importantes, si no es que el central, fue la conformación del repertorio agropecuario que contribuyó de forma significativa en el surgimiento del sistema económico mundial moderno y en su globalización, de tal suerte que lo que se decide en ciudades lejanas tiene repercusiones en villas muy apartadas y viceversa. Dentro de estas afirmaciones generales, a continuación veremos lo que sucedió en la Huasteca a raíz de estos intercambios.

Las tierras de la Huasteca se extienden unos 80.000 km<sup>2</sup> desde el Golfo de México hasta la Sierra Madre Oriental y del río Cazonos por el sur hasta el Pánuco o el Soto la Marina por el norte. El día de hoy está habitada por mestizos, nauas, teenek, otomíes, pames, totonacas y negros, en ese orden, que suman entre uno y medio y dos millones de habitantes, según se delimite la región. En su interior presenta diferencias sociales extremas y varios microclimas, más o menos habitables, propicios para las actividades acuícolas o agropecuarias: la llanura costera, con tierras planas y corrientes de agua que no se utilizan en la agricultura; el pie de monte, habitado por grupos indios, que es donde más llueve (hasta 2.200 mm anuales o un poco más) pero la topografía no permite cultivar grandes extensiones, y la sierra o zona montañosa, donde el terreno es accidentado y a veces se cultiva en pendientes mayores a los 45°. La cantidad y la distribución de las lluvias disminuye de sur a norte y del pie de monte hacia la costa, con un promedio regional de entre 800 y 1200 mm de precipitación anual, concentrados de mayo a septiembre (70-80 % del total), y con lluvias invernales de septiembre a febrero o marzo, suficientes para lograr una segunda cosecha de maíz y frijol.

Según la Visita de Gómez Nieto de 1532-33, en esa época las actividades más comunes de los huastecos eran el comercio y la agricultura asociadas en-

tre sí, con el maíz como elemento central de su vida, economía y religión. Se sembraban y comercializaban el chile (*Capsicum* spp), frijol (*Phaseolus* spp), camote (*Ipomoea* spp), tomate (*Physalis* spp), zapupe (*Agave Deweyana* Trel.), yuca (*Yuca* spp), frutales como papaya (*Carica papaya* L.), chicozapote (*Achras zapota* L.), anonas (*Annona* spp), piña (*Ananas comosus* L.), pitahayas (*Acanthocerus* (?) spp), especies del género *spondias*, guayaba (*Psidium guajava* L.) y una amplia variedad de yerbas a manera de verduras, más el algodón (*Gossypium* spp) y sus productos cuya importancia en la región hace falta estudiar. Para entonces también se menciona el comercio del azúcar. Luego se repite otra serie de satisfactores con menor frecuencia entre los que se nombran pescado, calabazas (*Cucurbita* spp) y sus semillas, sal, hachuelas de cobre, cuentas (de piedras preciosas), zapotes diversos, esteras, gallinas, huevos, petates, ollas, comales y el negocio del esclavismo. La mayoría de los pueblos asentaron que «siembran y cogen e tratan» con dos o tres y más de estos productos. Se observa que también pueden «rescatar» (negociar) algodón en otros pueblos y luego tejer las mantas para pagar su tributo como hacían los de tierra fría (San Andrés Tecapan, Los Reyes Apachitlan, por ejemplo) en donde no se podía cultivar la fibra.

Eran parte de la dieta una gran variedad de recursos terrestres y acuáticos que abundaban en los bosques serranos, ríos, lagunas y esteros. Había plantas no domesticadas sino favorecidas por el hombre como la palma real (*Sabal mexicana* L.) y el tule (*Cyperus* spp), explotados en abundancia, que a lo largo de la historia huasteca han adquirido suma importancia en la vida cotidiana familiar y en el comercio regional. La palma se explota tanto para usos domésticos (techado de casas, envolturas, ornato, alimento, mobiliario, etcétera) como comerciales (en la fabricación de varias artesanías y el típico sombrero huasteco), aprovechamiento que aporta bastante a la economía huasteca. El tule que crece a las orillas de las lagunas y ríos se utiliza en la actualidad para hacer esteras y al tiempo de la conquista para pagar el tributo. Entre las funciones que aparecen registradas están las de embalaje de mercancías y la fabricación de petates para descansar o dormir.

De los recursos acuáticos las fuentes históricas mencionan peces, hueva de pez, anguilas, mariscos, sal y aunque no se especifican, por la etnografía moderna podríamos añadir camarones y langostinos de río. Los huastecos contaban con el pavo doméstico y con la miel de la abeja americana que, hasta la actualidad, se encuentra en el *telom* familiar. En este espacio intermedio entre el solar y las parcelas de cultivo descrito por Alcorn (1984), ella encontró arriba de 300 especies vegetales que emplean las familias teenek de manera regular para curarse, alimentarse, construir sus hogares o sólo para disfrutarlas como ornato. Ahora, se comercian y forman parte de la dieta, la carne y huevos de gallinas y guajolotes, mientras que la leche, la carne de vaca y la de cerdo nada más se ingieren en ocasiones como alimento. En un recorrido contemporáneo, es fácil reconocer que los cultivos más importan-

tes de los indígenas son las consabidas plantas mesoamericanas. Junto al maíz, frijol, chile, calabaza y camote que componen la dieta básica de indios y mestizos, los diferentes grupos huastecos producen tabaco, ganado, caña de azúcar y sus derivados, café, ajonjolí, cítricos, plátanos diversos y mangos, tanto para autoconsumo como para comercializarlos.

## INTRODUCCION DE LA GANADERIA

Más que por dos o más rutas, reses, mulas, burros y caballos llegaron a la Huasteca, y a manos de su gente a través de dos diferentes procesos. El primero tuvo lugar entre 1524 y 1533 en la planicie costera y consistió en el intercambio de esclavos huastecos por animales provenientes de Las Antillas para beneficio y lucro de los conquistadores. Este «negocio» colonial lo inició Cortés con sus seguidores al terminar allí las luchas armadas y luego adquirió proporciones catastróficas con Nuño de Guzmán. En Tierra Firme tuvo como eje de operaciones a Santiesteban del Puerto (hoy Pánuco, Veracruz), pueblo y puerto ribereño sobre el río Pánuco, fundado por Cortés para controlar a los indios y para contrarrestar las intenciones de Velázquez y Francisco de Garay, tendientes a establecer una punta de lanza en la provincia de Pánuco y de esa manera poder incursionar desde las islas en tierra continental.

Los contemporáneos de Cortés y Nuño de Guzmán no coinciden en el número de indios esclavos que se enviaron a las plantaciones azucareras y placeres de Las Antillas, ni establecen cuántos vacunos y caballos llegaron en cambio a la Huasteca. Fray Juan de Zumárraga afirma que Guzmán y sus secuaces sacaron de Pánuco 21 navíos con alrededor de 10.000 esclavos entre 1526 y 1529, pero nada dice de Cortés (García Icazbalceta 1947, II: 237; I: 45-46; *CDI* 1969, 13: 171); Nuño de Guzmán afirma que su enemigo esclavizó 15.000 indios (*CDI* 1969, 13: 411). Ya que las cifras del Obispo son la base de los cálculos posteriores sobre la esclavitud en la Nueva España, Chipman les dedica una consideración, en la que establece que éstas son un poco altas pero bastante razonables (Chipman 1967: 217). Otros documentos señalan que, como encomendero de la mitad de Tamohí y la provincia de Oxitipa, Cortés recibía «... oro, ropa y esclavos, y servicios y tributos que le valían ... en cada un año al dicho Marqués... dos mil pesos de oro de minas, antes más que menos...» (Chipman 1967: 88, n. 24).

Según testimonios del mismo Nuño, la tasa de intercambio entre hombres y animales la «reguló» en 15 esclavos por caballo o yegua puesto en Pánuco o cuatro pesos de oro de minas (Nuño de Guzmán 1955: 48), porque antes se exageraba el precio de los brutos. Dar licencias para sacar esclavos, indica, es lo único que podría arraigar a los hispanos en Pánuco, ante la ausencia de metales preciosos en esa provincia (*CDI* 1969, 13: 410-411). En las

Islas del Caribe, (La Española y Cuba) el precio de yeguas y caballos era de cuatro y tres castellanos, mientras que las vacas parideras valían un castellano y los carneros un real (Fernández de Oviedo 1979: Lib. 3.º; cap. XI; f. XXXII). Su abundancia era tal, que en las Antillas las vacas se mataban por cientos sólo por «el sebo y los pellejos» (CDI 1969, 12: 100). Los cueros exportados desde las Islas y México hacia España sumaban entre 90.000 y 150.000 al año a partir de la segunda mitad del siglo XVI (CDI 1969, 11: 75), a pesar de que la sal para curtir la zalea costaba tanto como el animal (CDI 1969, 13: 555). Si se hacen cálculos aproximados, de acuerdo a la tasa de 15 esclavos, de 1526 a 1530 habrían llegado desde Las Antillas a la villa de Santiesteban del Puerto de Pánuco (que luego ganó el título de ciudad para perderlo años después por despoblarse los españoles, CDI 1969, 9: 136), unas 800 yeguas y caballos, más vacunos cuyo número se desconoce. En dirección contraria, desde la Huasteca y la Nueva España hacia el Caribe salieron, además de un número indeterminado de esclavos (10.000, dice Zumárraga), unos 15.000 indios libres que Nuño esclavizó de manera ilegal, más una cantidad igual o mayor que murieron en la espera y en la travesía. Si creemos entonces lo que afirma Zumárraga (García Icazbalceta 1947, III: 27; I: 16), fueron arrancados de sus comunidades unos 40.000 individuos en total más algunas de sus familias.

Este proceso fue breve pero devastador para la población huasteca, sobre todo para los de la etnia teenek, cuyos efectos históricos más notables fueron: a) la despoblación masiva y la desaparición física de poblados completos por muertes o porque los trasladaron a lugares más seguros fuera del dominio blanco; b) el despojo agrario aparte de los daños a las sementeras una vez que apareció la cría de ganado en la región, y c) las rebeliones indígenas armadas en contra de los conquistadores. En este caso, es seguro que el ganado mayor no pasó a manos de la población indígena sino después de la primera mitad del siglo XVI; tampoco fue el motivo, sino un pretexto, de la violencia que se ejerció en contra de los indios. El centro del conflicto en esta primera etapa fueron más bien los abusos contra los pueblos indios y el despojo de sus bienes y de sus tierras.

Hacia 1550 ya se habían establecido en la Huasteca haciendas o ranchos de españoles que criaban mulas, caballos y vacas. Por consiguiente, es posible pensar que los primeros animales los compraron las comunidades, aunque no hay que descartar que pudieron obtener algunos de las manadas sin dueño porque, como también pasó en Las Antillas y otros lugares (Fernández de Oviedo 1979: Lib. 3.º; cap. XI; f. XXXII), vacas, puercos, perros y gatos hubo que se tornaron salvajes, como pasó con los vacunos a fines del siglo XVI y principios del XVII, en zonas de vegetación densa como Tamiahua (CDI 1969, 9: 130) y Metlaltoyuca (CDI 1969, 9: 131). Para ese momento, sin embargo, el negocio más importante de varios hacendados y de algunas comunidades en la Huasteca, era la cría de mulas para la arriería y el pasaje,

cuya importancia se prolongó hasta principios del siglo xx, junto con la producción de piloncillo de los indígenas.

Entre los huastecos la cría y el consumo de puercos se incorporaron más rápido que la de vacunos. En 1524-26, Miguel Díaz de Aux, encomendero de Tempoal, decía poseer 1.500 cerdos que valuaba en 15 o 18.000 pesos en términos de su encomienda (Chipman 1967: 95). Al iniciar la década de 1530, en cinco pueblos de los 44 que se incluían en la Huasteca, se menciona la cría de puercos (no está claro si los engordaban también los indios o sólo los cuidaban como negocio de sus encomenderos), alimentados con el maíz del tributo. No se dice de manera expresa que los indios criaran puercos para y de ellos, aunque en Yahualica parece que sí los tenían como propios hacia 1530 (Pérez Zevallos, *Visita de Yahualica*, inédita). Hoy en día, la carne de cochino no es de consumo cotidiano (por los escasos ingresos de la población y los costos de la misma) aunque sin duda es una de las que se comen con mayor frecuencia, pues la mayoría de las familias tienen uno o dos.

En cuanto a las aves, de la visita de Gómez Nieto no queda claro si se trataba de guajolotes, que es lo más probable, o gallinas de Castilla; en la actualidad, las parvadas de guajolotes y gallinas, lo mismo que los cerdos, vagan por entre las casas en busca de alimento y sólo se echa mano de ellos para venderlos en casos de urgencia o en ocasiones especiales como las fiestas y aniversarios para el consumo familiar. En suma, el ganado en general, con excepción de las ovejas, se extendió rápido por la Huasteca, aunque su proliferación fue obra de las tasas de fertilidad del ganado y de las aves, más que del cuidado de los ganaderos, con frecuencia residentes en la ciudad de México.

El segundo proceso por el cual llegó ganado a manos de los indios de la Huasteca se llevó a cabo en su frontera noroccidental como parte de la pacificación de los grupos seminómadas que la habitaban, el establecimiento de misiones y la evangelización de los naturales. Otorgar prerrogativas para atraer a los indios «a la paz» ya se había experimentado, casi al terminar la conquista, entre los grupos sedentarios de la Huasteca por iniciativa de fray Andrés de Olmos («Carta de fray Andrés de Olmos al emperador...», en *Cartas de Indias* 1980: 125-126). La diferencia fundamental fue que, mientras que en Mesoamérica la lucha armada terminó en la tercera década del siglo xvi, «la pacificación», en esta franja limítrofe, duró casi tres siglos con fuertes altibajos, aparejados a la organización guerrera de los nómadas, al celo que imprimían las órdenes de frailes misioneros y a la cantidad de recursos que la corona y los particulares aportaban para la guerra en su contra.

Esta política colonial siguió patrones parecidos sin importar la naturaleza de los grupos que se querían pacificar: se arrancaban de las zonas ya conquistadas algunos cientos de familias tlaxcaltecas, otomíes o huastecas, se les trasladaba a la zona conflictiva en donde se les asignaban tierras y solares en los terrenos de la nueva misión, se les eximía de tributo, y se les daban diversas «ayudas» en forma de ropa, alimentos, carne, aperos agrícolas y ganado. A

cambio, los trasladados se obligaban a la defensa de la frontera en contra de los indios «bravos», y a contribuir en el arraigo de los belicosos para que se pacificaran con su ejemplo. Se esperaba que estas familias atrajeran a los «salvajes» y les enseñaran los rudimentos del cultivo de las plantas, de la cría de ganado y de la fe católica. Unos y otros quedaban a cargo de un ministro religioso que era el responsable de la misión. Los pueblos así fundados fueron, entre otros, los que se localizan en la franja fronteriza de los actuales estados de Tamaulipas y Nuevo León, como Jaumabe, Palmillas, Miquihuana y Tula entre otros.

Lo mismo que los indios advenedizos, los nómadas que aceptaban «reducirse a la paz», exigían que se les repartieran tierras, aguas y solares para sus casas y granjerías; que se les proveyera de maíz, ganado y comida; que se les eximiera de tributo, fuera porque defendían la frontera de sus hermanos no reducidos, o porque operaban las canoas para el paso de los ríos por donde iba el camino real. Con frecuencia, en mayor medida que en los inicios de la colonia, se les repartía ganado en cantidades considerables, maíz, ropa y aperos de labranza (Velázquez 1985, 4: 9-10). Por ejemplo, al momento de las congregaciones civiles de la Nueva España (1600-1610), el mismo juez congregador Alonso Pérez de Bocanegra entregó a los chichimecas del puesto de Atotonilco que se trasladaron al de Santa María: ocho barras y veinte azadones con que sacar el agua del río para regar y cultivar sus tierras; vestidos para los principales, sus mujeres y sus hijos, aunque también a las 31 familias restantes les dio algo de ropa. Además, donó 12 bueyes, dos yeguas mansas de las «que dijeron tener más necesidad de ellas que de los bueyes» y una carreta (Velázquez 1985, 1: 368-369). Un poco después, hacia 1630, para apaciguar una rebelión de los indios Alaquines, que se temía podría propagarse entre otros grupos de la región, se daban cada año: al pueblo del Venado 500 novillos, a Santa María 200, a Mexquitic 100 y 100 fanegas de maíz, ropa de vestir cada año, en todo lo cual debían llevar ventaja los capitanes y caciques (Velázquez 1985, 2: XXX-XXXI y LII).

Medio millar de cabezas de ganado por año es una fuente significativa de carne, pero aun 100 cabezas por año es un hato considerable, cuando vemos que en la actualidad ninguno de esos pueblos sacrifica para su abasto la mitad de tales cifras. Para los indios nómadas, contar con casa, vestido y alimento, además de no pagar tributo, debieron ser razones poderosas para aceptar las reducciones o congregaciones y detenerse de hacer la guerra, mientras que para el virreinato, pacificar la frontera norte era de vital importancia para poder explotar, acarrear y transportar la plata de los centros mineros por esa zona.

Algunos indios congregados aceptaban trabajar como vaqueros de los ganaderos castellanos. Con estas tareas los indígenas también se familiarizaron con la cría y el manejo del ganado, pues algunos propietarios les encargaban arriar hatos desde Querétaro y los valles centrales para que pastasen en las

llanuras de la Huasteca y los valles intermedios (Velázquez 1985, 4: 7). Claro que, cuando los indios congregados o inclusive los mismos trasladados sentían ofensas o que no se les cumplían las promesas, abandonaban las misiones para tornar a los montes y llanuras en busca de dátiles, tunas y del embriagante zumo del maguey o pulque (Velázquez 1985, 2: LII). Su actitud pacífica al recibir los apoyos, contrastaba con la belicosidad que asumían cuando tomaban las armas: arrasaban con los ranchos y las misiones que ellos mismos u otros habitaban, mataban al cura, a los indios evangelizados, mestizos, españoles, e impedían el tránsito de las carretas con plata o con vituallas por sus territorios. A su vez, los hacendados habían fundado cuerpos armados fuera de la ley con delincuentes, esclavos huidos y levantados e indios fuera del control fiscal (Velázquez 1985, 4: 171-172), precursores de las modernas «guardias blancas», para la defensa de sus intereses.

Sin embargo, no sólo por la vía de las donaciones o del trabajo asalariado adquirirían los indios el ganado. Pasado el tiempo lo obtenían de sus propios rebaños que, a mediados del siglo xvii, podían ser de tamaño considerable. Así lo prueba el de los tlaxcaltecas con los que se pobló Agua de Venado, quienes en 1669 contaban con un rebaño de 3.020 ovejas y cabras, cuyos esquilmos gastaban en las fiestas de San Sebastián y de San Miguel (Velázquez 1985, 3: 53). En breve, en este segundo proceso, el ganado sirvió para ofrecer a los grupos no agrícolas un abasto de carne barata a cambio de su pacificación y transformación en agricultores, del cese de las hostilidades en contra de los españoles y de la defensa de la frontera de los indios «bárbaros», como parte del abaratamiento del costo de la plata.

A mediados del siglo xix, se producían unas 20.000 cabezas de ganado vacuno al año en toda la Huasteca, en su mayoría por particulares, mientras que sólo en el sur de Tamaulipas, en lo que se conoce como la Huasteca tamaulipeca, se producían 4.000 mulas y 3.000 caballos anuales (Soto 1855: 14). Con las tasas de crecimiento en la cría de mulas para la época, se requerían de unas 16.000 yeguas de vientre más los garañones suficientes y unas 20.000 hectáreas de potreros.

Las cifras oficiales reportan un poco más de 70.000 cabezas de ganado bovino en la Huasteca hidalguense, casi 65.000 puercos, unas 3.000 ovejas, más de medio millón de aves y casi 50.000 guajolotes para 1991-92 (INEGI, Hgo; 1993: 482). Los vacunos ocupan unas 60.000 ha. mientras que los demás animales se crían en el solar y los espacios colectivos. No hay cifras que distingan entre las reses propiedad de los indios de las de los mestizos. Sin embargo, por las últimas movilizaciones campesinas, es probable que más de la mitad de los vacunos y casi el 80 % de las tierras estén en manos de los indios porque, debido a la lucha comunitaria, algunos grandes ganaderos transfirieron su capital a otros renglones de la economía o compraron terrenos en otros estados, a donde llevaron su ganado, como fue la Huasteca veracruzana (distrito de Pánuco), que dedica un poco más de 800.000 ha. a la ganadería

bovina, equivalente a casi el 23 % del total estatal. En San Luis Potosí, la superficie dedicada a la cría y engorda de ganado anda por arriba de las 280.000 ha, y el tamaño del hato por encima de las 300.000 reses (Aguilar-Robledo 1993: 152-153). En total, para la Huasteca se estaría hablando entonces de más de 1.500.000 de hectáreas dedicadas a la ganadería frente a casi la mitad dedicada a los cultivos básicos y comerciales.

Por como se maneja cada actividad, se puede entender que, a través de la historia, los polos extremos de la dinámica social en la región se refieren de manera principal a los ganaderos latifundistas por un lado, y a las comunidades indias por el otro, como las fuerzas que siempre están en conflicto, y se dejan de lado otras facciones como las iglesias, los comerciantes medianos y pequeños, la burocracia, los obreros petroleros y al magisterio que también inciden en la dinámica regional. Sobre estos puntos volveremos en las conclusiones.

## **DOS CULTIVOS INTRODUCIDOS**

### **1. La caña de azúcar**

En los circuitos de mercados en la Huasteca se dan cita comerciantes, artesanos, productores y simples consumidores indios o mestizos, tanto grandes como pequeños. Las plazas más importantes son Huejutla, Tantoyuca, Tamazunchale y Tihuatlán que, a su vez, se constituyen en el punto de referencia de sus respectivos circuitos semanales (uno o varios) que giran alrededor de ellos. Por ejemplo, el que circula en los pueblos de la sierra del Oton-tepec, inicia la semana, el lunes, con uno modesto que se celebra en Tancoco, el miércoles se instala un tianguis más grande en Tepetzintla, el jueves uno regular en Tamalín, el viernes uno grande en Cerro Azul, el sábado en Potrero del Llano, y el domingo sucede en varios lugares, incluidos algunos de los mencionados. Además de los comerciantes regulares, muchos de los cuales son nauas y teenek, acuden numerosos campesinos para vender sus productos en pequeñas cantidades y, con lo obtenido, comprar las mercancías que requieren para la semana. Al terminar el día de plaza, es común ver partir a hombres y mujeres rumbo a sus lugares de residencia; otro espectáculo frecuente es verlos a las orillas del pueblo, tomando o tirados en el piso, por el excesivo consumo de aguardiente hecho a partir del piloncillo. Es fácil comprobar que caña de azúcar, piloncillo y aguardiente tienen una añeja tradición en la Huasteca.

Veamos. Hacia 1532 ya se efectuaba el comercio del azúcar, aunque no queda claro si la caña se cultivaba y se procesaba en la Huasteca o si importaban el polvo dulce desde las Antillas. Oviedo señala que hacia 1535 existían tan sólo en la Española poco más de 20 ingenios (y casi otros diez en cons-

trucción), con un mínimo de 80 hasta un máximo de 120 esclavos negros como trabajadores permanentes, además de los maestros para la fabricación de azúcar y piloncillo. El tráfico y comercio del azúcar, junto al de los cueros de vaca, representaban un gran negocio para España. Dice ese autor que en las Antillas, la producción de azúcar y la cría de ganado eran parte de un mismo negocio, puesto que por cada uno de estos grandes trapiches o ingenios se requería de 1.000, 2.000 y 3.000 o más vacas para alimentar a los trabajadores del ingenio (Fernández de Oviedo 1979: Lib. 4.º; cap. VIII; f. XLIII). Hoy día, sucede un proceso inverso: de los esquilmos de la caña de azúcar se alimenta el ganado vacuno, cuya carne queda fuera del consumo general de los indios. Si el azúcar de principios del siglo xvi comercializada en la Huasteca se producía en la región, ello indicaría que, en el término de diez años, los nauas y teenek conocieron, adoptaron y difundieron el cultivo de la caña de azúcar, y además se apropiaron de la tecnología para procesarla. No obstante, por ahora no se cuenta con más datos para inclinarse por cualquiera de las posibilidades.

De los vegetales del Viejo Mundo traídos luego de la conquista, el plátano y la caña de azúcar se difundieron por toda la Huasteca con una rapidez inaudita, y fueron los que gozaron de mayor estimación entre sus pobladores: el primero como parte de la dieta y la segunda para alimento y comercio. Ambas plantas son fuentes ricas en carbohidratos, pero a partir de la caña se fabrican azúcar, piloncillo y aguardiente. Fernández de Oviedo señala que en las Antillas, al pulque se le añadía jugo de caña y de manzanas al momento de la fermentación para hacerlo más embriagante que el pulque regular. Para la Huasteca no existen datos precisos sobre el área cultivada con caña de azúcar ni sobre la cantidad de trapiches instalados durante los siglos xvi y xvii, pero sí indicios de la importancia que ya había adquirido.

Testimonios de fines del siglo xvi subrayan que la caña de azúcar y los plátanos se sembraban en todos los pueblos del sur de la Huasteca con clima templado o caliente, desde la costa del Golfo hasta los pueblos de la Sierra Madre Oriental, por abajo de Zacualtipán, aunque algunos de los pueblos en tierra fría también producían caña de azúcar. En el lado norte, de las 14 misiones que comprendía la Custodia de Tampico a mediados del siglo xviii, cinco de ellas comerciaban con piloncillo, tres con ganado mayor, una con cerámica, una con productos de tule y jarcia, otra más con marisco y pescado y tres no tenían comercio alguno. No obstante, en las que los indios no lo comerciaban, en una de ellas, Tamlecun, trabajaban como asalariados en la hacienda de caña de Tampot, es decir, en un ingenio, y en otras dos la producían para su consumo (Velázquez 1985, 4: 263-278).

A fines del siglo xvi se sembraban maíz una, dos y hasta tres veces por año en la misma parcela, algodón, camotes, frijoles, piñas, chile, calabazas, zapotes, aguacates y «otras cosas de lo qual se valen e pagan sus tributos», que son las mismas que se sembraban en la época prehispánica. (AGN, Tierras,

vol. 64; exp. 2; f. 23). De las plantas introducidas, no sólo la caña y el plátano se producían en la Huasteca. Fray Alonso de la Mota y Escobar, titular del obispado de Tlaxcala al que pertenecía gran parte del territorio huasteco, afirmaba en 1608 que en Temapache había naranja, lima y limón además de aves de Castilla.

Por lo visto, la rápida expansión de la caña en la Huasteca a principios del siglo xvi, a diferencia de lo ocurrido en Las Antillas y otras partes de América, no tuvo relación directa con la producción de azúcar para el mercado internacional, sino con la adopción indígena de la planta, por su consumo y comercio en forma de piloncillo y aguardiente, quizás como una fuente de mieles barata. Es decir, la expansión de la caña en territorio huasteco, su cultivo, transformación y comercio, quedó en manos de los indios y no de los españoles que sólo la habían traído y también habían logrado instalar un par de ingenios dignos de llamarse como tales. Fue tal el éxito doméstico de la caña de azúcar entre los indios, que sólo en la jurisdicción de Chicontepec, conformada por Chicontepec, Tzontecomatlán y Xochiolocho, se pudieron contar 360 pequeñas fábricas de producción de piloncillo en 1791, que las familias indias tenían en sus solares (AHDN, Historia, Fondo siglo xix, exp. XI/481.3/8595 f. 180).

Según datos oficiales, en los últimos cien años, la producción de caña en México se incrementó de 26.264 a 504.639 hectáreas cosechadas. O sea, la superficie con caña de azúcar casi se multiplicó por 20 (INEGI 1986, I: 402-404), mientras que el rendimiento medio subió de 42 a 67 y media toneladas por hectárea. Hoy en día, la caña de azúcar ocupa entre 35 y 40.000 ha. en toda la Huasteca, para alimentar dos ingenios y numerosos trapiches. Como antaño, los productos más comunes son el azúcar, piloncillo, alcohol de caña y aguardiente, tanto para el abasto local como para vender fuera de la región. En cuanto al aspecto social, junto con las regiones cañeras del sur de Veracruz, que dicho sea de paso es el principal estado productor de azúcar en el país, con un total de casi 13 y medio millones de toneladas en 187.636 ha. cosechadas en el ciclo 1992, la zona cañera huasteca puede transformarse en un polvorín que en cualquier momento puede estallar a consecuencia de la privatización de los ingenios, el despido de empleados, los bajos precios que se pagan a los productores y a la falta de alternativas laborales otras que los trabajos de la caña. Tan sólo para dar una idea, la tonelada caña, en la última zafra, se pagaba a los productores en alrededor de N\$100,00, la de azúcar estándar en alrededor de N\$1.692,00, mientras que al público se vende a razón de N\$270 por kilo o N\$2.700,00 por tonelada.

## 2. El café

A pesar de que el café llegó a América desde principios del siglo xviii, en México se introdujo su cultivo en el sur de Veracruz a principios del siglo

xix, y en la Huasteca a mediados o a fines del mismo siglo. Una vez que se extendió por el sur y centro de Veracruz, se introdujo a Oaxaca y Chiapas, mientras que por el norte, en una amplia y rápida expansión, desde Jalapa se llevó hacia Papantla y de allí «por Chicontepec invade el estado de Hidalgo, siguiendo por la Huasteca hasta Chapulhuacán el Grande, donde atraviesa el río Moctezuma y se interna a Xilitla», (Rojas 1964: 8) todas ellas zonas indígenas. Según otros testimonios, ya se experimentaba con cafetos hacia 1840 (Escobar O. 1993: 12; *Gaceta del Gobierno de San Luis Potosí*, 19/I/1874).

Debido a la aceptación del café en el mercado nacional y sobre todo al incremento de su consumo en Estados Unidos y Europa, los empresarios cafetaleros mestizos consideraron que la introducción de la planta traería el progreso, lo que iba a modificar, y de hecho modificó, la economía local (Rojas 1984: 9). No aclararon que este progreso era nada más para ellos, para los de la clase pudiente local, puesto que las autoridades, a través de las leyes de colonización, les cedieron grandes territorios de los indígenas, éstos les sirvieron de peones para establecer la plantación, y los finqueros obtuvieron diversos créditos para subsistir los cinco años que requieren los cafetos para empezar a producir. Entre otras cosas, las comunidades perdieron tierras y parte de su diversidad productiva con las plantaciones. Todavía en 1874, el informe del gobernador menciona que la Huasteca potosina producía y comercializaba con maderas preciosas, café, caña, piloncillo y aguardiente de caña, algodón, almidón de yuca, arroz, maíz, frijol, jabón, cueros de res, cerdos gordos y manteca, tabaco, haba, lenteja, cera blanca, vainilla, etcétera, mientras que se importaban textiles, abarrotes y sal (Escobedo 1874: 16; *Gaceta del Gobierno de San Luis Potosí*, 19/I/1842).

Además de la disminución de la diversidad agrícola, del mayor riesgo que implican los monocultivos, y la pérdida de grandes porciones de su territorio, las comunidades indias se vieron invadidas por una numerosa población extraña que vivía alrededor del cultivo y beneficio del café, se redujo la población nativa, perdieron su identidad y su lengua para quedar insertos, como hasta ahora, en los escalones menores de la economía cafetalera. En la Huasteca fueron los *teenek* quienes llevaron primero la planta y experimentaron con ella (*AHESLP*, SGG, 1875, exp. 5; Escobedo 1874: 17). Una vez que se adaptó la planta a las condiciones locales y los terratenientes comprobaron que tenía un futuro prometedor, se llevó a las haciendas para ampliar su producción.

Desde fines del siglo pasado hasta hoy día, la superficie de café cosechada en México aumentó de alrededor de 50.000 ha. hasta un poco más de 400.000 ha.; es decir, el área cafetalera se multiplicó por ocho en un siglo (*INEGI* 1986, I: 376-377), aunque los rendimientos promedio se han mantenido muy bajos desde entonces, en alrededor de 500 kilos por hectárea, que es apenas la décima parte de lo que se calcula posible de obtener como mínimo (Rojas 1984: 20). Para el caso de nuestro estudio, lo importante es recal-

car que fue hasta 1853 cuando la exportación del grano rebasó el volumen importado, mientras que a partir de 1925-30, el volumen de exportación se duplicó, pero su importancia pasó del 10 al 31 % del valor de las exportaciones dentro del sector agropecuario (INEGI 1986, I: 19-20).

Al revisar estos datos, es posible hacer notar que desde la introducción del café a México, en pocos otros renglones de la economía campesina contemporánea —otro caso puede ser el del tabaco— existe tanta repercusión en las condiciones locales por decisiones que se toman a miles de kilómetros, en ciudades como Nueva York o París. Según la Organización Mundial del Café, el consumo promedio anual de los países importadores se mantuvo en alrededor de los 50.000 millones de quintales (un quintal igual a un saco de 132 libras o 60 kilos) en la década de los setentas (Cipagauta *et al* 1977: 22). De acuerdo a la misma fuente, la producción de México representa apenas el 5.3 %, frente al 29 % de Brasil o el 12 % de Colombia en la producción mundial. Dentro del país, la producción cafetalera se concentra en los estados de Chiapas, Veracruz y Oaxaca, que tienen las mejores condiciones ambientales para su cultivo, con un 82 % de la producción nacional en el 77 % de la superficie cafetalera del país (*id.*, 12). En 1992, el estado de Veracruz aportó 575.500 ton. en números redondos, cosechadas en una superficie de casi 140.000 ha. de las que los municipios de la Huasteca ni siquiera figuran en las estadísticas. Algo semejante sucedió con los municipios productores de San Luis Potosí e Hidalgo, que coinciden con los municipios serranos que conforman la Huasteca. En otras palabras, para los registros y para los consorcios cafetaleros, las miles de familias huastecas afectadas a raíz de las diversas crisis por las que ha pasado el cultivo del aromático en las dos últimas décadas y sus problemas, son inexistentes. No obstante, dentro de las comunidades y de las familias de los productores, cada pequeña variación en los precios y en las cuotas de exportación puede ser una cuestión económica vital, a veces catastrófica.

Entre 1985 y principios de los noventa, más de la mitad de los cafetos existentes en la Huasteca fueron abandonados o de plano cortados con machete para dedicar los terrenos a la siembra de cultivos básicos. A pesar de que los campesinos no le dedicaban las jornadas de trabajo consideradas como necesarias para obtener buenos rendimientos (1.º año 166 jornadas por hectárea con 1000 arbolitos, 2.º 69, 3.º 80, 4.º 93 y 5.º 269; Cipagauta *et al.* 1977: 14 o bien, entre 70 y 86 jornadas por hectárea en producción al año, Beaucage *et al.* 1984: 22), a fines de los ochenta ni siquiera se molestaban en levantar las cosechas, porque para ellos era más caro cosechar que dejar perder el producto. Cuando se analizan las redes de comercio se logra ver que su lógica era correcta.

Inclusive hoy día, con mejores precios que en esa época, a estos pequeños productores se les paga en sus comunidades a N\$ 0,50 por cada kilo de café cereza (de 100 kilos de café cereza se obtienen 23 kilos de café pergamini-

no; 100 kilos de café pergamino rinden 80 kilos de café oro; y de 100 kilos de café oro salen 83 kilos de café planchuela que son los granos de exportación; Cipagauta *et al.* 1977: 11). Es decir, de 1000 kilos de café cereza se obtienen unos 180 kilos de café para exportación. Los 1000 kilos de café cereza, que en México representan el rendimiento promedio de dos hectáreas, se les pagan a los campesinos a N\$500,00 (menos de \$100,00 USD por tonelada de café cereza con el tipo de cambio de 1995), mientras que de los 184 kilos de café oro que rinde esa tonelada y que se vende al público mexicano a razón de N\$35,00 por kilo en promedio, se obtienen unos N\$5.500,00 o casi \$1.000,00 USD. El precio internacional está en alrededor de \$3.000,00 USD por tonelada para el grano de exportación desde mediados de 1994 (*La Jornada*, 29/VI/94).

Entre los principales obstáculos a que se enfrentan los productores de café en México, se mencionan la falta de crédito, fenómenos climáticos adversos ocasionales, desconocimiento de plagas y formas de combatirlos, poco uso de fertilizantes y,

«De manera especial influye en el resultado económico productivo... la participación dominante, en el proceso de la comercialización e industrialización del producto, de compañías extranjeras... En consecuencia el cultivo y particularmente los cafeticultores están afectados por un alto grado de dependencia externa en sus decisiones» (Cipagauta *et al.* 1977: 16).

Con todo y los problemas anteriores, hoy se tienen unas 50.000 ha. de cafetos en toda la Huasteca, con una amplia gama de calidad, rendimiento y atención por parte de los agricultores. La enorme mayoría de los predios son parcelas menores de 3 ha., propiedad de parvifundistas indios que lo tienen como un complemento de su economía, lo mismo que la caña o sus productos y los animales menores.

## LA MOVILIZACION CAMPESINA

Las movilizaciones armadas de los indios de la Huasteca son uno de los aspectos más estudiados pero con muchas interrogantes en cuanto a la explicación de cuál fue la causa que las motivó. Sin entrar a las sutiles diferencias teóricas entre levantamientos, motines, rebeliones o revoluciones, sabemos que, desde inicios de la colonia hasta fechas muy recientes, ha habido manifestaciones violentas de inconformidad en las que el despojo agrario ha jugado un papel fundamental. Los enfrentamientos han tenido lugar entre dos fuerzas polarizadas por la propiedad de la tierra: las comunidades indias campesinas y los terratenientes cuyas actividades fundamentales han sido la

producción de alimentos básicos y la cría de ganado respectivamente. No obstante, no son las únicas fuerzas políticas en la arena, ni su producción se limita a esos rubros de manera exclusiva. De hecho, ambos protagonistas, las comunidades indias y la población mestiza, coexisten a nivel regional y sus tareas productivas dependen de, se complementan con, o expolían a las del otro sector. Como el dominio político ha estado en manos de los mestizos, éstos han sido los beneficiados.

La movilización campesina e indígena para hacer frente o mitigar ese dominio, se ha conformado alrededor de tres acciones que a veces han sido paralelas: la rebelión armada, la migración y, en los tiempos recientes, la organización política. De los tres procesos analizados, la cría extensiva de ganado vacuno es la que mayores conflictos ha generado, no tanto por su naturaleza, puesto que muchos indios se dedican también a ella de manera individual o colectiva, sino por la forma en que los mestizos se apoderaron de la tierra para formar los potreros, estancias, haciendas y ranchos ganaderos. En general, desde el principio de la colonia, la actividad ganadera se basó en la ocupación ilegal de las tierras indígenas y en la explotación del trabajo indio para atender potreros y animales. Cada hectárea que se dedicaba a la ganadería, sobre todo a partir de la mitad de este siglo, era la misma extensión que se sustruía de la producción de alimentos básicos, mientras que la población creció casi al doble desde el siglo XIX. Así, con todo y que el índice de agostadero en la Huasteca es de una cabeza por hectárea o menos, con los rendimientos que se tienen, una hectárea cultivada produce más o menos lo suficiente de maíz y frijol para una familia de 6 miembros durante el año. No es raro pues, que en la última gran movilización india entre 1978 y 1983 se hayan recuperado más de 50.000 ha. en toda la Huasteca y que la producción ganadera haya disminuido en unas 25.000 cabezas anuales.

Por otro lado, el abandono de los pueblos por parte de los jóvenes se incrementó sobremanera a partir de la década de 1950, con la apertura de algunas carreteras. Desde entonces, los datos indican una migración hacia las ciudades de al menos la cuarta parte de la población, pero hay pueblos que casi se han despoblado a consecuencia de la falta de empleos, servicios y condiciones de vida en su interior. Las válvulas de escape tradicionales de esta migración han sido el ingreso de los hombres al ejército y de las mujeres al servicio doméstico en las ciudades cercanas, que se han vuelto insuficientes para absorber a los desocupados. Hay también migración de los jóvenes, que se dirige de manera principal a la ciudad de México aunque, en una pequeña proporción, también hacia los Estados Unidos y las ciudades circunvecinas. Otro tipo de migración es la temporal de los campesinos más pobres a las plantaciones de caña o café de la región al momento de la cosecha y al tiempo de los desmontes en los ranchos ganaderos; ellos hacen los trabajos más pesados.

Otra consecuencia de este episodio fue la aparición de varias organiza-

ciones campesinas más o menos independientes, dirigidas por los propios campesinos, algunos de cuyos líderes adquirieron conciencia durante su servicio en el ejército. Ahora, la lucha tiene visos de contienda política, pero no se puede dejar de señalar que la Huasteca sigue como una región de las más explosivas en el país, sobre todo por la herencia caciquil y el férreo control político y comercial que todavía imperan en ella. Junto a los métodos de control basados en el exclusivo uso de la fuerza, hoy día se recurre también a otros más sutiles como son el intermediarismo comercial, el control de los puestos políticos de mayor peso y a la cooptación de líderes dentro de las comunidades. Según diversos analistas, condiciones parecidas fueron el detonador en la reciente sublevación de Chiapas. La pregunta que surge entonces es ¿por qué en la Huasteca no prosperó el movimiento armado?

## CONCLUSIONES

1. A mediados del siglo XVIII se había modificado la composición demográfica en toda la Huasteca al igual que el patrón de la tenencia de la tierra: creció la población negra y sus descendientes, empezó la recuperación de la población indígena, las familias españolas incrementaron su número o expandieron las haciendas dedicadas de manera principal a la cría de ganado mayor. Por otro lado, continuaba la guerra y el exterminio en contra de varios grupos nómadas que no estaban dispuestos a pagar tributo ni a someterse al dominio colonial español, al mismo tiempo que se organizaba la defensa del territorio contra las incursiones de piratas ingleses que llegaban a saquear los pueblos y villas de la Huasteca (Velázquez 1985, 4: 268).

2. Los conflictos entre los ganaderos hispanos y los agricultores indios surgieron desde los inicios de la colonia. Los atropellos y abusos que cometían los estancieros, sus mayordomos, criados y sirvientes en contra de los indios eran de tal magnitud que uno de los misioneros consideraba a los hacendados hispanos como instrumento del diablo para dificultar la evangelización de los chichimecas (Velázquez 1985, 4: 81). Las causas verdaderas de este conflicto no eran tanto «los ardides y embarazos» del demonio, sino cuestiones más terrenales cuyo punto crítico era el despojo agrario. Si ignoramos la fecha, quejas parecidas se podrían poner en boca de sus pobladores contemporáneos:

... los dueños de haciendas... se quieren estender con sus haciendas para que pasten sus ganados hasta los Pueblos y cassas de los yndios queriéndose hacer dueños de los Pueblos diciendo ser suios por justo título... sin dexarles espacio en que sembrar para su sustento ni aun en que avitar con algun alibio y urtándoles a los miserables yndios sus mugeres e hijas haciendo con ellas lo que contraviene a la ley de Dios y assi los

dichos dueños como sus maiordomos, criados y sirvientes con violencia les quitan sus hijos, e hijas y los sacan fuera de la dicha Provincia... y los llevan a las ciudades de México, Puebla, Querétaro y otras partes a donde los venden, prestan e dan, y son tenidos como esclavos... que con estas y las demás vexaciones... [se] halla tan sumamente vexada y alterada la dicha provincia que la concidero en el último punto cercano a al-sarse y perderse tantas e innumerables almas... (Velázquez 1985, 4: 70-71).

Poco ha cambiado la situación de oprobio de estos campesinos. En la actualidad, estos pueblos son «Tierra de fuertes cacicazgos... [en donde] la gente vive... peor que los animales. Carece de atención médica, escuela y comida y la poca agua que les llega se la dan a sus vacas, lo único que en esta región les pertenece... [mientras que] sobra represión, fraudes electorales, desviación de recursos [de los proyectos públicos], manipuleo y nepotismo» (*La Jornada*, 12/IV/94).

3. Como se puede ver, la ganadería ha sido desde el siglo xvi una de las principales actividades en la Huasteca. Sus efectos económicos y sociales rebasan el sector agropecuario para manifestarse en otros ámbitos de la dinámica social, como en la cuestión agraria, en la arena política y en el control económico regional. Los hatos se pueden atender con poca mano de obra pero, por la forma en que se han criado en la Huasteca, requieren de por lo menos una hectárea por cabeza con las innovaciones modernas; es decir, aunque en la práctica no es del todo preciso, para sostener una hato de 100 cabezas de vacunos, se necesitan unas 80 ha. que por la densidad de población y la escasez de tierras planas resulta ser una gran propiedad, origen de numerosos conflictos.

4. La reciente sublevación armada de Chiapas ha puesto de nuevo sobre la mesa la discusión acerca de los motivos de las rebeliones, en especial las de los grupos étnicos. A partir de enero de 1994, se han escrito numerosos ensayos de diferente índole y calidad cuyas explicaciones sobre el fondo de la rebelión cubren una amplísima gama de hipótesis: desde las que sólo ven intereses ajenos a las comunidades (iglesias, extranjeros, políticos) que utilizan a los indios como carne de cañón, hasta las que únicamente la explican por las condiciones de marginación y pobreza que éstos viven en la Selva Lacandona, Las Cañadas y Los Altos de Chiapas, y en general en todo el país. Si bien no resultan suficientes, pueden servir como marco para intentar explicar lo que sucede en la Huasteca.

Entre las posibles explicaciones de por qué no hubo una rebelión armada en la Huasteca, a pesar de presentar un diagnóstico más o menos similar al de Chiapas en cuanto al caciquismo, la represión, la falta de oportunidades para mejorar la vida propia y la de los hijos, se puede aventurar que fueron las recuperaciones de tierra ocurridas entre 1975 y 1983 las que pospusieron la explosión. Y, más atrás, de los veintes a los setentas, por razones como una

menor presión demográfica sobre los recursos, la existencia de caminos legales para el reclamo agrario que generaban cierta esperanza entre los campesinos, a pesar de la maraña burocrática, la ausencia de una coyuntura política favorable (Schryer 1993: 28), y según los mismos líderes, porque no tenían la fuerza militar suficiente para atacar y evitar la represión del ejército sobre la población civil, como fue el caso durante los atropellos militares que se dieron durante la recuperación de las tierras.

5. Como se puede ver en la exposición, cada elemento cultural, propio o introducido puede ser o no motivo de conflicto entre diversos grupos; para el caso, lo que importa no es tanto su origen ni su naturaleza en sí, sino cómo se reparte la riqueza que se genera a partir de su crianza o cultivo y como se apropian los grupos de los recursos para hacerlos rendir. Es decir, vemos que en los casos tratados, la participación de los indígenas es diferente de principio a fin, pero que a final de cuentas, cualquiera que sea la forma en que participen para generar la riqueza, por el sistema mexicano de dominio se les deja sin opción para que sean ellos los que se beneficien. Existen indios ganaderos, cultivadores de caña y de café, pero por las redes de comercio, la opresión cultural, el dominio político de los no indígenas, aparejadas a formas cerriles de cacicazgo y latifundismo, a la corrupción de las autoridades, a los pleitos intra e intercomunitarios auspiciados por autoridades y caciques, los beneficios que producen el ganado, la caña de azúcar y el café, así como la mayor parte de las ganancias monetarias quedan en el bolsillo de unos cuantos no indígenas. Pero lo mismo se puede decir de las artesanías, los alimentos básicos, los productos industriales, etc.

6. Para terminar con un punto favorable, habría que decir que si bien en este panorama parecería que desde la Huasteca no salieron plantas americanas hacia Europa y África y por lo tanto no aportó vegetales al nuevo repertorio agrícola, al menos una, *Physalis ixocarpa*, del tipo de los tomates de milpa sin cáscara, pequeños, o miltomates, que se consume en Japón, Estados Unidos y Francia, como parte de las ensaladas frescas, es una aportación de la Huasteca. La conformación de cualquier repertorio agrícola es producto de varios años y trabajo de muchísimos hombres y mujeres, campesinos y agricultores de todo tipo —ahora también de técnicos agrícolas— a lo largo de grandes periodos. En ese aspecto, la Huasteca participó en la conformación del nuevo repertorio agrícola mundial, porque desde allí salieron o se embarcaron numerosas plantas americanas hacia Europa. Asimismo, en sentido inverso, después de las Antillas, fue de las primeras regiones en el Nuevo Mundo en las que se instalaron plantas y animales del Viejo Mundo para su experimentación, aclimatación, reproducción y comercio.

**BIBLIOGRAFIA**

AGN Archivo General de la Nación

AHDN Archivo Histórico de la Defensa Nacional

AHESLP Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

CDI Ver *Colección de Documentos Inéditos...*

INEGI Ver *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*

AGUILAR-ROBLEDO, Miguel

1993 «Reses y ecosistemas: notas para una evaluación del impacto ambiental de la ganadería bovina en la Huasteca Potosina», *Cuadrante*, 11-12: 134-163. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de San Luis Potosí. San Luis Potosí.

ALCORN, Janis B.

1984 *Huastec Maya Ethnobotany*. University of Texas Press. Austin.

BEAUCAGE, Pierre; André CORTEN, María Elena MONTEJO y Marie-Blanche TAHON

1984 *Le café au Mexique et en République Dominicaine: Questions de rente foncière*. Grupe de recherche sur l'Amérique Latine. Université de Montréal. Quebec.

CARTAS DE INDIAS

1980 Editorial de Miguel Angel Porrúa. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México.

CELIS, Fernando; Rosario COBO, Arturo GARCIA, Pilar LÓPEZ SIERRA, Julián MOGUEL, Alberto S. OLIVERA, Luisa PARÉ, Lorena PAZ PAREDES y Francisco PÉREZ ARCE

1991 *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras. México. (Cuadernos desarrollo de base Núm. 3.)

CENTRO DE COMERCIO INTERNACIONAL. UNCTAD-GATT

1969 *El café industrial en veintiún mercados europeos*. Centro de Comercio Internacional. Ginebra.

CIPAGAUTA VALENZUELA, Adel; FRANCISCO TENORIO APARICIO y Armando SÁNCHEZ RÍOS

1977 *El cultivo del café en México. Producción, economía y comercialización*. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. México.

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS...

1969 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Krauss Reprint. Nedel.

CROSBY, Alfred W. Jr.

1973 *The Columbian Exchange. Biological and Cultural Consequences of 1492*. Greenwood Press. Wesport, Conneticut.

CHIAPPELLI, Fredi (Ed.)

1976 *First Images of America. The Impact of the New World on the Old*. 2 vol. University of California Press. Berkeley.

CHIPMAN, Donald E.

1967 *Nuno de Guzmán and the Province of Panuco in New Spain, 1518-1533*. The Arthur H. Clark Company. Glendale. (Serie: Spain in the West, X).

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio

1993 «Causas y desarrollo del movimiento olartista en Papantla, 1836-1838», en: Ruvalcaba Mercado, Jesús y Graciela Alcalá, coords: *Huasteca III. Movilizaciones campesinas. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI encuentros de investigadores de la Huasteca*. 11-25. CIESAS. México.

1994 *De cabeceras a pueblos-sujetos. Las continuidades y transformaciones de los pueblos indios de las Huastecas hidalguense y veracruzana, 1750-1853*. Tesis de doctorado. El Colegio de México. México.

ESCOBEDO, Mariano

1874 *Memoria que de todas las actas de su administración presenta a la H. Legislatura del Estado de San Luis Potosí, en cumplimiento de la fracción XIV del artículo 54 de la Constitución, el C. Gral. Mariano Escobedo, gobernador constitucional del mismo estado*. Imprenta de Ignacio Escalante. México.

FERNÁNDEZ, MARIO E.

1980 *Apuntes acerca de las bases de la evolución de la estructura agraria cafetalera en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San José. (Avances de Investigación núm. 36).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo

1979 *Historia general y natural de las indias*. Centro de Estudios de Historia de México Condumex. México.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín

1947 *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. 4 tomos. Editorial Porrúa. México (Colección de escritores mexicanos 41, 42, 43, 44).

1980 *Colección de documentos para la historia de México, tomo I*. Editorial Porrúa. México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

1986 *Estadísticas históricas de México*. Tomo I. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INAH. México.

1993 *Anuario Estadístico del Estado de Hidalgo. Edición 1993*. INEGI. México.

1993 *Anuario Estadístico del Estado de San Luis Potosí. Edición 1993*. INEGI. México.

1993 *Anuario Estadístico del Estado de Veracruz, Edición 1993*. INEGI. México.

KATZ, Esther

1994 «Du Múrrier au caféier: Histoire des plants introduits en pays mixteque XVIe-XXe Siècle». *Journal d'Agriculture traditionnelle et de Botanique Appliquée*. Muséum National d'Histoire Naturelle, nouvelle série. Vol. XXXVI (1) : 209-241. Paris.

LAMMEI, Annamária

1992 «L'avenir radieux de la "découverte". Ex-URRS, Hongrie, Pologne, Tchécoslovaquie, Roumanie, Ex-Yougoslavie». En Pérez Siller, Javier, coord: *La «découvert» de l'Amérique? Les regards vers l'autre à travers les manuels scolaires du monde*. 135-142. L'Harmattan-George-Eckert-Institute. Paris.

LARTIGUE, François

1985 «Apuntes sobre la relación Sierra/Tierra Caliente en la Huasteca», *TRACE*, 8: 15-19. IFAL-CEMCA, México.

LUGO PÉREZ, David (Comp.)

1994 *Hidalgo, documentos para la historia de su creación*, tomo I. Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales. Gobierno del Estado de Hidalgo. Pachuca.

NOLASCO, Margarita (coord.)

1985 *Café y sociedad en México*. Centro de Ecodesarrollo. México.

NOSTI NAVA, Jaime

1962 *Cacao, café y té*. Salvat editores. Barcelona.

NUÑO DE GUZMÁN, Beltrán

1955 *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán, desde que fue nombrado gobernador de Pánuco en 1525*. Con un «Retrato» por Manuel Carrera Stampa. Porrúa e Hijos Sucs. México (Primera serie, la Conquista IV).

PÉREZ SILLER, Javier (Coord.)

1992 *La «découvert» de l'Amérique? Les regards vers l'autre à travers les manuels scolaires du monde*. L'Harmattan-George-Eckert-Institute. Paris.

PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel

1983 *La Huasteca en el siglo XVI: fragmentación de los señoríos prehispánicos, organización social y tributo*. Tesis de licenciatura. ENAH. México.

ROJAS, Basilio

1964 *El café. Estudio de su llegada, implantación y desarrollo en el estado de Oaxaca, México*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-Editorial Luz. México.

ROJAS SÁNCHEZ, Basilio

1986 *Mahuixtlán. Tenencia de la tierra y relaciones de trabajo en la zona de influencia de un ingenio azucarero*. Universidad Veracruzana. Xalapa.

SAUER, Jonathan D.

1976 «Changing and Exploitation of the New World Plants in Europe, 1492-1800», en Chiappelli, F. Ed: *Firts Images of America. The Impact of the New World on the Old, II*: 813-832. University of California Press. Berkeley.

SCHIRYER, Frans J.

1993 «El comportamiento político de los campesinos de la Huasteca entre 1860 y 1960», en; Ruvalcaba Mercado, Jesús y Graciela Alcalá, coords: *Huasteca III. Movilizaciones campesinas. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI encuentros de investigadores de la Huasteca*: 27-33. CIESAS. México.

SOTO, Manuel Fernando

1855 *El nuevo Estado. Necesidad de formarlo inmediatamente con los cinco distritos de Tuxpan, Tampico de Veracruz, Tancanhuitz, Huejutla y el sur de Tamaulipas*. Establecimiento tipográfico de Andrés Boix. México.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano

1985 *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*. 4 tomos. Imprenta del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí. San Luis Potosí.

WARMAN GRIL, Arturo

1988 *La historia de un bastardo. Maíz y capitalismo*. FCE. México.